

Política Energética en Chile: el desafío pendiente

Comisión Nuevo Modelo de Desarrollo – Revolución Democrática

Las últimas movilizaciones ciudadanas han puesto a los derechos sociales como uno de los principales temas de discusión en nuestro país por motivos evidentes: se trata de un tema estratégico, fundamental para el desarrollo de una sociedad sana y democrática como la que los chilenos aspiramos. Los resultados de una política neoliberal salvaje heredada de la Dictadura, sin un mínimo de control básico por parte del Estado, nos ha llevado a una situación social insostenible de desigualdad. Cambiar este escenario se ha convertido en una bandera de lucha y en un punto de convergencia de los nuevos movimientos sociales, y ha ido empujando de manera paulatina cambios y propuestas concretas en nuestro país.

Sin embargo, el tema energía ha quedado inmune, lo que es curioso, dado que la política energética chilena muestra exactamente los mismos síntomas: casi inexistente intervención del Estado, y basado en un modelo de neoliberalismo ortodoxo. Este escenario ha llevado a consecuencias que son evidentes: profundos e inaceptables impactos ambientales, un creciente descontento y desconfianza ciudadana, un precio de la energía artificialmente alto, nula competencia en el mercado de generación –que ironía– y una completa dependencia de fuentes de energía provenientes de otros países, particularmente carbón y petróleo. A esto se suma un inentendible desdén frente al potencial uso de abundantes fuentes de generación “propias” y verdes –en especial energía solar, eólica y geotérmica– y el total desinterés en realizar investigación en estas áreas claves del desarrollo de nuestro país.

El actual modelo –contaminante, cortoplacista e ineficiente– fue un experimento fracasado de la ortodoxia neoliberal, que nadie en el mundo ha seguido al pie de la letra. Tener uno de los precios de energía más altos del mundo y tres empresas que acaparan el 80% del mercado de generación no es en absoluto una casualidad. Cambiar las reglas del juego se hace cada vez más necesario, con nuevas propuestas que sean capaces de cambiar el paradigma de generación actual en Chile.

Una de nuestras propuestas para la revitalización del mercado de generación -que ha sido discutida por varias candidaturas presidenciales, entre ellas la de Michelle Bachelet- es la creación de una Empresa Nacional de Energía (ENE). Sin embargo, esta propuesta debe explicitar varios aspectos innovadores, para que pueda convertirse en un efectivo agente de cambio.

El primer aspecto diferenciador será el aprovechamiento de nuestras fuentes energéticas propias –en particular, generación solar, eólica y geotérmica– como primera prioridad de esta empresa. Asimismo, la ENE deberá enfocar una parte importante de su operación en la aplicación de tecnologías prototipo, que posean un potencial interesante en nuestro país –como tecnologías para aprovechar la energía de las olas, o la generación con mareas– y en el uso e investigación de tecnologías de almacenamiento de energía, como una manera de incorporar la innovación y la visión de largo plazo como pilares fundamentales de esta empresa.

El segundo aspecto importante de cambio será la metodología para el desarrollo de proyectos. La ENE deberá sentar precedente de un modelo de participación ciudadana para las demás empresas, y

deberá contar con mecanismos que permitan a la ciudadanía decidir de manera democrática cambios importantes en el diseño de sus proyectos de generación y transmisión, y que permitan incluso detener estos proyectos si los impactos sociales y ambientales así lo justifican. Asimismo, los proyectos de generación fósil desarrollados por la ENE deberán fijar el estándar más alto en materia ambiental en Chile, utilizando las tecnologías más avanzadas de mitigación y monitoreo de emisiones.

Creemos que incorporar esta iniciativa permitirá superar las inherentes limitaciones del modelo neoliberal incorporando al Estado como un actor protagónico, rompiendo de esta forma los negativos efectos actuales de la concentración de mercado en generación y agregando una urgente visión de largo plazo.

El desafío es enorme, por lo que nuestras propuestas deben ser grandes y ambiciosas para responder a este desafío. Creemos firmemente que la idea de esta ENE –participativa e innovadora– responde a esta necesidad de manera clara y permite, a su vez, planificar los siguientes pasos para lograr una matriz energética completamente limpia y sustentable.

Chile se merece una la matriz energética y una empresa estatal que la soporte como parte de una política moderna.